

El sueño con el bien del pueblo

Benjamín Forcano

Entrevista a Luiz Inácio LULA da Silva

El PT (Partido de los Trabajadores) es el mayor partido de la izquierda de América Latina. Surgió cuando agonizaba la dictadura militar brasileña en el año 1980. Entre sus fundadores se encuentran cristianos vinculados a las comunidades de base y a la pastoral obrera. El principal dirigente es Luiz Inácio Lula da Silva, conocido popularmente como LULA. Para las próximas elecciones presidenciales parte como uno de los favoritos para acceder a la máxima responsabilidad política de Brasil. LULA es tornero mecánico y un testigo de la caridad política. Mundialmente, si la Madre Teresa ha representado la opción por los pobres como vida de cercanía misericordiosa, LULA encarna esta misma opción mediante un compromiso político para erradicar los mecanismos que fabrican la pobreza. Son dos formas de vivir cristianamente la bienaventuranza evangélica. Benjamín Forcano ha conversado con LULA en Sao Paulo para los lectores de IGLESIA VIVA.

BF.- *¿Cuántos años hace que comenzaste tu lucha política?*

Yo comencé mi lucha sindical en 1969; era delegado de base del sindicato metalúrgico y fui elegido presidente

del mismo en 1975. Diría que mi vida política comenzó exactamente en ese momento, porque ese sindicato, el de la industria automovilística, económica y políticamente era el más importante en Brasil y los trabajadores metalúrgicos eran en verdad la vanguardia de la clase obrera. En 1978 hicimos las primeras huelgas. A partir de entonces el sindicato adquirió notoriedad nacional e internacional y en el 80 intentamos crear un partido político.

Desde ese momento nos convencimos definitivamente de que era preciso una organización política de los trabajadores en que los excluidos fuesen los actores principales y no coadyuvantes como suele ocurrir en el mundo político. Nos fue posible crear un partido político en Brasil en función de sindicalistas combativos, de la Iglesia progresista y del movimiento popular. Esto explica que, en apenas dos años, organizáramos el Partido Nacional de los Trabajadores.

BF.- ¿Qué motivos te llevaron a tomar esta opción política?

Por increíble que parezca, lo que me llevó a tomar esa decisión fue la comprensión de que el movimiento sindical tenía un espacio limitado, es decir, era muy corporativo, con intereses importantes pero pequeños, contrarios incluso a los intereses de toda la comunidad brasileña. Yo pensaba que los trabajadores no sólo tenían derecho a reivindicar mejores condiciones de trabajo sino también el poder político. Y ocurrió un hecho importante: en 1979 fui a Brasilia a conversar con los diputados, porque estaban intentando aprobar una ley que prohibía el derecho de huelga para algunas categorías consideradas esenciales, como por ejemplo, banqueros, profesores, petroleros, etc. Y allí tuve un gran choque, percibí que los trabajadores no tenían representantes en el Congreso nacional.

Fue entonces cuando comencé a preguntarme: ¿cómo es posible pretender que los diputados que son representantes del poder económico hagan unas leyes que interesen a los trabajadores? Y saqué una conclusión

obvia: si los trabajadores quieren leyes que les favorezcan, ellos son quienes tienen que estar en el Congreso para hacer esas leyes. Yo no puedo creer que un empresario haga leyes que interesen al trabajador. Eso fue efectivamente lo que despertó en mí la necesidad de crear un partido político. No fue el *Manifiesto comunista*, ni ninguno de los escritos de Marx, de Engels, de Trotsky o de Mao, sino ese descubrimiento que hice en el Congreso Nacional.

Este descubrimiento no era interesante para los teóricos, que creen que todo está en los libros. Yo nunca fui marxista ni comunista. Muchas veces, personas que se dirigían a mí me decían: Lula, tú eres comunista. Yo contestaba: No, soy tornero mecánico. Fui adquiriendo conciencia en la medida en que los trabajadores fueron evolucionando políticamente. Por eso digo que yo soy resultado de la evolución de la conciencia política de los trabajadores.

BF.- ¿Piensas que la situación de Brasil es similar a la de toda Latinoamérica o tiene rasgos específicos que la diferencian?

Brasil tiene acaso una diferencia con los demás países de América Latina, por su gran base industrial, sindical e intelectual. Somos el país más industrializado de América Latina.

Pero, si analizamos en un contexto internacional el tratamiento que recibe Brasil, no hay ninguna diferencia. Las orientaciones socioeconómicas que las instituciones internacionales dan al Brasil son las mismas que dan al resto de América Latina. Brasil es el país que más ha crecido en el siglo XX (Sao Paulo tenía dos millones y medio de habitantes en los años 50 y hoy tiene diecisiete). Pero, si atendemos a la distribución de la riqueza, es verdad que Brasil continúa siendo uno de los campeones en la mala distribución de la renta. El enorme crecimiento del Brasil en la industria base petroquímica, petrolífera, no ha supuesto un crecimiento en la calidad de vida del pueblo brasileño.

BF.- ¿Cuál es la presencia y peso del capital en Brasil?

Brasil es un país salvajemente distribuido a nivel internacional. Más o menos un 25% de nuestras relaciones comerciales son con Estados Unidos, otro 25% con la Unión Europea, un 25% con el mundo asiático y un 25% con América del Sur. Desde el punto de vista del capital extranjero, Brasil continúa siendo un país interesante, porque nosotros ofrecemos las mejores tasas de intereses del mundo, porque somos un mercado muy grande (somos 160 millones de los que unos 35 millones tienen un poder de consumo de clase media) y porque tenemos una mano de obra todavía muy barata si la comparamos con otros países.

BF.- ¿Pueden llegar las clases trabajadoras a dirigir la política cuando todo parece indicar que el neoliberalismo se está consolidando? En el supuesto de que el PT llegase al poder, ¿el capitalismo permitiría llevar a cabo las transformaciones que se propone?

Admito que el neoliberalismo es una teoría que desde 1980 se consolida en el mundo. Pero hay un dato objetivo y es que el neoliberalismo desde el punto de vista de la competencia y de la globalización económica comienza a crear un nuevo fenómeno. Si en un primer momento creó el fenómeno de facilitar el aumento del consumo, ahora está creando un fenómeno antagónico: no hay espacio para que todo ser humano pueda trabajar y vivir dignamente. La lógica del capital es producir el máximo posible y ganar el máximo posible con el menor costo posible. Desde el punto de vista de los trabajadores, nosotros necesitamos unirnos para contrarrestar esta lógica y sufrir lo menos posible sus efectos negativos.

En relación con esto, me hago la siguiente pregunta: ¿Dónde está el papel del Estado? Porque en la medida en que se extermina el papel del Estado Nacional se deja que las decisiones económicas y políticas sean mundiales y no de carácter nacional. Entonces, se origina un *shock*: ¿quién determina las cuestiones económicas a nivel mundial y quién las cuestiones sociales a nivel nacional?

Estamos enfrentando problemas muy serios: los avances tecnológicos, la tercera revolución industrial, la globalización de la economía está pesando sobre el mundo subdesarrollado dejando un rastro de miseria. Se están creando grandes cuotas de desempleo en Francia, Suecia, Alemania, España... Y el Estado del Bienestar Social, nacido en la Europa de la posguerra, comienza a desaparecer.

La diferencia entre el Primer y Tercer Mundo estriba en que el Primero está perdiendo lo que conquistó y el Tercero lo que todavía no ha conquistado, el derecho a conquistarlo. El neoliberalismo va a crear conflictos muy graves, porque los trabajadores europeos ya aprendieron a vivir como ciudadanos, pero ahora que comienzan a perder derechos, la posibilidad de luchar es mucho mayor. Yo digo lo siguiente: entre una persona que nació ciega y una persona que queda ciega, quien sufre más es quien quedó ciega. Entonces, en la economía quien va a luchar más no es quien nunca comió carne sino quien ya la comió y va a ser impedido de comerla. El movimiento sindical debe repensar su papel. Durante 50 años hemos luchado con los empresarios, pero hoy la lucha no es con ellos, tiene que ser a nivel político, porque si nosotros no influenciamos las decisiones políticas de nuestros gobernantes, lo que va a prevalecer es la lógica del capital. El neoliberalismo está creando ese antagonismo y nosotros necesitamos saber sacar provecho de él para definir qué tipo de economía y qué tipo de Estado queremos para el próximo futuro.

Hemos pasado años muy difíciles con el neoliberalismo. Han sido doce años en los que el movimiento sindical y los partidos políticos perdieron un poco de credibilidad en función del discurso neoliberal. Existen tres teorías universales: 1) La de la Iglesia católica: lo que el papa dice vale para la humanidad católica del mundo entero; 2) la del comunismo; lo que el partido comunista soviético decía valía para el mundo entero, 3) la del neoliberalismo: el mismo discurso para el banquero de Nueva York que para un comerciante del interior del Brasil, que apenas es un empleado. Nosotros necesitamos crear

un discurso más universal en cuanto izquierda política, en cuanto movimiento popular y movimiento sindical.

Yo no digo que sea difícil que los trabajadores lleguen al poder, pues son una fuerza enorme en América Latina entre los sectores progresistas. En Brasil, por segunda vez, un tornero mecánico disputa la presidencia del Estado.

El objetivo del partido político es llegar al poder y nosotros queremos llegar al poder para hacer las transformaciones que entendemos hay que hacer. No tengo ningún interés en llegar al poder con un discurso de izquierda y después gobernar con una práctica de derecha. Nuestra llegada al poder supondría un nuevo programa de política social: hacer una reforma agraria, una política social especial para el pequeño productor, una política industrial para las pequeñas y medianas empresas, una política del bienestar social capaz de distribuir de una manera más justa la riqueza producida por el país. Y ahí vamos a tener graves enfrentamientos.

En una ocasión me preguntaban si yo no cambiaría después que ganase las elecciones. Respondí que si tuviera que mudar todo lo que fue mi vida y cuanto critiqué, prefiero morir antes que tomar el poder. Brasil, es cierto, tiene un potencial económico enorme, tiene que participar en la globalización de la economía, pero nosotros hemos de tener un proyecto propio a partir de nuestra realidad.

Yo he recorrido todo el Brasil, 72.000 km de barco, autobús, tren. Son casi tres vueltas al mundo. Y después de ir de ciudad en ciudad, he visto y he llegado a la convicción de que la solución de los problemas económicos del Brasil está en dar la oportunidad al pueblo brasileño de desarrollar su propio proyecto.

BF.- Tu discurso se dirige fundamentalmente a la clase popular, que tiene un porcentaje elevado (¿30, 40%?) en las favelas, otro tanto en los trabajadores. Esta base social mayoritaria, ¿está con el proyecto del PT?

Quando pensé en hacer las "caravanas de la ciudadanía", mi objetivo era conversar con los excluidos de la

sociedad brasileña. Porque el hambre, la miseria y la falta de escolaridad no llevan al ser humano a la revolución, llevan a la sumisión. Un partido con las características del PT tiene una participación muy fuerte en los sectores organizados de la sociedad (sindicados, funcionarios, estudiantes, intelectuales). Pero nosotros tenemos casi la mitad de la población fuera del proceso, prisionera del discurso demagógico, de la promesa fácil. Son personas que en el momento de votar son engañados por la entrega de una cesta básica, un litro de leche, la promesa de un empleo. Y no es culpa de ellos, sino de la necesidad de sobrevivencia. A mí no me tienta hacer un discurso para el futuro mejor de esas personas a base de distribuir un kilo de frijoles, que es algo inmediato. Yo tengo que continuar abriendo un proceso de concientización, porque si comienzo distribuyendo ese kilo de frijoles, estoy pervirtiendo mi conciencia y la de quien quiero que tenga una conciencia política.

Para mí está claro que la élite brasileña no quiere resolver el problema de la miseria porque la miseria es una de las formas por la que ellos se perpetúan en el poder.

BF.- Veo que tienes, a pesar de todo, confianza en el futuro. Pero, si es cierto lo que dice Leonardo Boff sobre que "el destino de nuestros pueblos ya no nos pertenece", ¿no te parece que tu postura resulta ilusoria, al pretender luchar contra un fatalismo irremediable?

No, porque yo, que comencé el movimiento de organización política de los trabajadores, tengo conciencia del avance logrado en Brasil. En el 79, cuando viajaba por el Brasil apenas encontraba una persona que quisiera conversar conmigo sobre la necesidad de un partido político. Y hoy tenemos el partido, una situación sindical importante, gobernadores de estado, senadores, 50 diputados, alcaldes y concejales en ciudades muy importantes, etc. No deja de ser curioso que cuando la ONU convoca en Estambul un Congreso para discutir los problemas de habitabilidad de las grandes ciudades, un 40% de los proyectos del PT se tomen como referencia en ese congreso.

Es una demostración de que la idea propalada por la derecha de que el PT sólo sabe protestar y hacer huelgas es falsa. Nosotros sabemos protestar y hacer huelgas y sabemos gobernar con más competencia, tenemos la mejor experiencia de urbanización de favelas, el mejor tratamiento con niños de la calle, la mejor experiencia de salud, de revolución participativa, pues allí donde gobierna el PT es la comunidad quien determina las prioridades de la ciudad. Esto para nosotros es sagrado.

Entonces, ¿por qué no me desanimo? Hay árboles que tienen semillas por doquier. Tengo cincuenta años y me quedan veinte por lo menos para continuar creyendo en eso si Dios me da vida. Tengo hijos, nietos, millones de personas implicadas, millones y millones de votos. Lo que hace quince años parecía cosas de media docena de Lulas, hoy es cosa de millones y millones de personas con el mismo ideal. Por eso tengo que ser optimista. La burguesía brasileña se organizó y consiguió llevar al poder a Cardoso, pero eso no me desanima; continúo creyendo en las mismas cosas, viajando por el Brasil y manteniendo las mismas propuestas.

BF.- ¿Eres cristiano?

Soy cristiano, amigo de Leonardo Boff, de Pedro Casaldáliga, de Frei Betto, de don Pablo Evaristo Arns... y lamento profundamente que el Papa haya dificultado tanto a la Iglesia progresista de América Latina.

BF.- Brasil ha sido, después del concilio Vaticano II, pródigo en líderes laicos cristianos, teólogos comprometidos, obispos profetas y comprometidos con el pueblo. ¿En qué medida crees que la Iglesia católica ha contribuido a activar esta conciencia política?

Tengo claridad absoluta de que en América Latina gran parte de los avances políticos se deben a la Iglesia católica a través de las comunidades de base, de la pastoral de la tierra, de la pastoral de la juventud, de los niños, de los inmigrantes. Un trabajo fantástico, serio, de la Iglesia católica en los sectores populares del Brasil. Figuras

como don Pablo Arns tienen una importancia muy grande en Brasil. Y es una pena que el papa trate de disminuir el poder de este obispo en Sao Paulo dividiendo la diócesis. Oí a una persona que decía lo siguiente: la Iglesia católica ha jugado un papel fundamental, pero corre el riesgo de perder ese papel en la medida en que deje de hablar el lenguaje del pueblo.

Es imprescindible impulsar la organización del pueblo y la Iglesia tiene que servir para eso, para animar al pueblo en sus derechos y luchas, darle fuerza espiritual y ofrecerle un camino para luchar contra las injusticias, pues al fin y al cabo eso es lo que hizo Jesús la vida entera.

BF.- Entonces, ¿en qué queda la frase de Marx de que "la religión es opio del pueblo"?

Depende de qué clase de religión. La Iglesia de la que he hablado toma parte hoy muy seriamente en el proceso de Brasil. Si la Iglesia católica se dedica a hacer una política que siembra el conformismo de suerte que diga: Vd. no debe protestar, no debe luchar, debe aceptar el hambre y la miseria como querida por Dios, etcétera, etcétera, eso es "opio del pueblo". Pero si dice: Vd. muere porque no hay política de salud en Brasil, los niños mueren de hambre no porque Dios lo quiera sino por incompetencia del gobierno en tratar estos problemas, Dios no quiere que nadie pase hambre. La Iglesia, sin olvidar los aspectos religiosos, debe ayudar a colocar los problemas sociales en su justo lugar y, entonces, su labor será más saludable para la humanidad.

BF.- Me siento orgulloso de compartir esta visión. Pero vuestra postura se ve a veces desde Europa como romántica, propia de gentes subdesarrolladas. No faltan quienes dicen que la suerte de la teología de la liberación llegó a su fin; lo mismo que fracasó el socialismo real, también la teología de la liberación.

Está claro que no podía ser socialismo auténtico, democrático, un socialismo con partido único, que prohibía las organizaciones religiosas y sindicales, etc. En la

Iglesia, la teología de la liberación, aunque no haya sido muy bien vista por Roma, ha tenido una gran influencia debido a grandes figuras que se han comprometido con el pueblo (Óscar Romero, Pedro Casaldáliga, Tomás Balduino, Pablo Evaristo Arns, Leonardo Boff, etc.) y han realizado un gran trabajo de liberación. Las Iglesias que luchan por la liberación son las que cuentan.

El papa es pasajero, pero el pueblo continúa vivo independientemente de nosotros. Y esto es lo que cuenta en la historia de la humanidad. Por eso yo soy optimista.